

actual de Colombia. Al poeta le duele la realidad socio-política de su país por su corrupción, su incesante violencia, su pérdida de valores y el excesivo materialismo de sus clases dominantes. Como señala, es un país donde "le hurtan al idioma/la palabra pueblo".

En las últimas dos secciones el tono de los versos se vuelve más introspectivo. En la cuarta el poeta se da cuenta del incesante trascurso temporal de la vida y ruega que se tome de las sombras lo que se pueda antes que caiga la noche. De nuevo, frente al caos socio-político y existencial es el amor el que da sentido a la vida y el que nos diferencia de las bestias. Alejandro González nos ofrece, en fin, una guía conmovedora y chistosa de cómo sobrevivir y agarrarnos del árbol de la vida en un mundo agobiado por el odio y la muerte.

**Tomás González**

## **Para antes del olvido**

Bogotá, Plaza y Janés, 1987. 249 págs.

George R. McMurray

*Universidad Estatal de Colorado*

En su primera novela, *Primero estaba el mar*, Tomás González (Medellín, 1950) expresaba su obsesión con el mar y su deseo de conocer mundo. *Para antes del olvido*, obra ganadora del Concurso Plaza y Janés en su convocatoria de 1987, ha contribuido a realzar la reputación de este joven escritor. Según el jurado del concurso, *Para antes del olvido* "es una novela muy bien construida donde se juega acertadamente con el manejo del tiempo, en una situación pasado-presente. Además, hay en ella una investigación que obliga al lector a seguirla paso a paso. El autor sabe perfectamente su oficio, y la novela no se estanca en ningún momento, ni decae en el interés que despierta".

Sí y no. Es cierto que el hábil manejo del tiempo en esta obra contribuye a su éxito. Pero, como trataré de indicar más abajo, hay en la trama varios episodios superfluos que tienden a romper su unidad y a disminuir el interés del lector.

El escenario de la narración fluctúa entre Colombia (Envigado-Bogotá) y Europa (Bélgica-Londres), en los años de la primera guerra mundial. Luego, el relato salta en el tiempo, y nos sitúa en época mucho más próxima: la década del setenta. Los protagonistas, Adolfo y Josefina, se hacen novios en 1913 cuando Alfonso viaja de Envigado a Bogotá con la esperanza de conseguir una beca para estudiar medicina veterinaria en Chile. Durante su estancia en Bogotá se reúne con un grupo de poetas jóvenes, y cuando el esperado viaje a Chile no llega a materializarse, sale para Francia con una pensión de estudios del gobierno colombiano. A poco de estallar la gran guerra, Alfonso se encuentra en Bruselas, donde es testigo de los horrores de la invasión y ocupación alemanas. Logra escapar a Londres y, privado ya del apoyo económico de Colombia, se ve obligado a regresar a su país. Allí, cuando los preparativos de su boda con Josefina están ya en marcha, se enamora de una mujer admirada y se casa con ella. Desesperada por el imprevisto abandono de su novio, Josefina se queda soltera, y así permanecerá durante el resto de su vida.

La trama adquiere otra dimensión si se examina el papel del nieto de Alfonso, León, quien, como el propio autor, trata de novelar en 1977 la juventud de su abuelo muerto. Para ello, León, abogado de profesión, alcohólico, recurre a varias fuentes de información: conversa con Josefina, ya senil, acerca de sus relaciones con Alfonso; lee cartas y diarios de su abuelo; y da rienda suelta a su imaginación cuando no puede averiguar los detalles que busca. El pasaje siguiente no solo expresa la frustración de León como escritor, sino que también anticipa el fin climático de la novela: "Con los aguardientes León parecía cada vez más propenso a hablar de asuntos en los que estaba latente la tristeza por la implacable erosión del pasado. De un momento a otro se oyó hablando de la imposibilidad de recuperar los hechos idos, tema que resultaba demasiado explícito y sonaba

ligeramente impúdico viniendo de alguien como él, e incluso llegó a pronunciar palabras altisonantes mientras su hermano lo miraba con los ojos rojos y sardónicos: 'Me parece que alguien tendría que ponerse a inventarlos antes de que nos embolaten del todo' (p. 216). O, como sugiere el título, hay que recordar e inventar "para antes del olvido".

En el último capítulo, ebrio y exaltado por su poder creativo, León se declara Dios, Creador de la belleza. Pero la gloria del 'creador' se resuelve en el absurdo cuando "las hojas del libro de León ardieron página tras página en la noche frente a las pupilas dilatadas de los flacos abogados (León y su hermano) que las miraban llamear una a una en su pequeño clímax de color y belleza y después envolverse resonando un poco, encogiéndose en su inevitable camino a la ceniza" (p. 248).

Como en *Cien años de soledad* y en el relato borgeano "En busca de Averroes", el mundo ficticio de González se esfuma ante los mismos ojos del lector. Sin embargo, mientras que García Márquez oblitera su mundo en un tour de force climáctico con el fin de conmover al lector, Borges y González dramatizan la incapacidad del hombre para recrear un mundo medio borrado por el tiempo y el olvido.

A pesar de ciertos episodios que restan unidad a la novela (la relación entre León y una fotógrafa finlandesa, el traslado del cadáver de Alfonso a otra tumba, la riña entre Pepa y su criada Rosalba), *Para antes del olvido* fascina por su estilo sensual, por su ingenioso retrato del proceso creativo y por lo que hay en él de evocación poética de otros textos literarios. Además de las resonancias borgeanas y garciamarqueanas ya citadas, el sueño dentro del sueño de Josefina (p. 38) recuerda también "La escritura del dios", y la descripción de la lluvia tropical (p. 143) hace pensar en "Isabel viendo llover en Macondo". Asimismo, la autopsia que hace Ramón Ochoa de un hombre asesinado (p. 157) nos trae a la memoria la disección del cadáver de Santiago Nasar en *Crónica de una muerte anunciada*. Y el poético estilo modernista, con su morbosa preocupación por la muerte, claramente inspirado en los modos de José Asunción Silva, contrasta con descripciones más prosaicas de la guerra y de las realidades cotidianas del tiempo actual.

Tomás González se ubica en la brillante corriente contemporánea de la novela hispanoamericana, corriente que la hace una de las más dinámicas del mundo de hoy. Si se notan algunos defectos en la estructuración de su trama, *Para antes del olvido* no obstante desarrolla personajes que atraen e interesan por sus múltiples características humanas. El joven autor de esta obra ya ha logrado un lugar destacado entre los narradores colombianos de su generación.

## Santiago Londoño Vélez

### Colombia - 1886

### Programa centenario

### de la Constitución

Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango.  
1986. 112 págs.

James W. Park  
*Universidad de Palomar*

Publicado en conmemoración de la Constitución de Colombia de 1886, aún vigente, aunque con reformas, este atractivo volumen de gran formato ofrece una serie de bocetos entretenidos e informativos de la vida en Colombia durante la década del ochenta del siglo XIX. El volumen comienza y concluye con relatos condensados de los bien conocidos eventos políticos al final de la era federalista, la guerra de 1884-1885, y la formulación e imposición de la nueva Carta Magna. Gran parte del material, sin embargo, es historia descriptiva social y cultural presentada en 33 capítulos ligeramente conectados, cada uno en forma de ensayo.

El ricamente ilustrado texto examina una amplia variedad de temas tales como transporte y comunicaciones, vida rural y urbana, educación, religión, medicina, actividades deportivas, empresa, y costumbres establecidas de cortesía y duelo. Quizá lo más sobresaliente del libro es el uso abundante de material ilustrativo de la época, como fotogra-